Crítica feminista del sujeto autónomo desde la conciencia condicionada de José Ortega y Gasset y John Dewey

Marta Vaamonde Gamo

Resumen:

Caroll Gilligan y Seyla Benhabib critican las contradicciones que acompañan a la identificación del sujeto moral con el sujeto autónomo en la teoría de Kohlberg. El ideal único de autonomía, de acuerdo con Gilligan, contradice las observaciones, que muestran que el razonamiento moral predominante en las mujeres atiende al contexto. Benhabib considera que el ideal de universalidad propuesto por las éticas de la justicia es incompatible con la incondicionalidad del sujeto autónomo. José Ortega y Gasset y John Dewey se anticiparon a la crítica a la abstracción del sujeto moral propuesto en la modernidad. De acuerdo con Dewey y Ortega y Gasset, el desarrollo de la conciencia moral surge cuando se tienen en cuenta la perspectivas de los otros. Desde este punto de vista, las diferentes perspectivas de mujeres y hombres no se consideran deficiencias que hay que suprimir para mantener la integridad de un sujeto moral único, sino como condición del desarrollo moral.

Palabras claves: Sujeto autónomo, conciencia moral, incondicionalidad, perspectiva, crecimiento moral.

1. Introducción

En su artículo "*Kant y el método filosófico*" John Dewey realiza una crítica de la consideración kantiana de la conciencia que se sitúa en la línea de la crítica a la razón idealista que presenta José Ortega y Gasset en *¿Qué es filosofía?*

Ambos manifiestan la contradicción que entraña definir la conciencia como una identidad desde la que determinar al sujeto moral. El dualismo entre ser y deber ser, entre el método experimental

de la ciencia y la consideración formal de la lógica y la ética, sería consecuencia de esa visión reducida del sujeto que, sin embargo, se mantiene en el ideal de autonomía propuesto por Lawrence Kohlberg.

Kohlberg define al sujeto moral desde la perspectiva autónoma de una razón idéntica a sí misma, que se concibe como única y que excluye cualquier otro punto de vista. Las mujeres, que no se identifican con ese ideal de autonomía —pues tradicionalmente se dedicaban al cuidado de los otros— quedan excluidas de la dignidad moral si no renuncian a los roles sociales con los que han ido fraguando su propia identidad. Seyla Benhabib se muestra así de contundente al criticar la identificación del sujeto moral con el sujeto autónomo:

"La idea de autonomía moral, no sólo en la teoría de Kohlberg sino en las teorías universalistas contratistas, desde Hobbes hasta Rawls, conducen a una privatización de la experiencia de la mujer y a la exclusión de su consideración desde un punto de vista moral."[1]

John Dewey y José Ortega y Gasset superan críticamente la interioridad de una conciencia idéntica a sí misma, para abrirnos una perspectiva moral condicionada por la pluralidad de mujeres y varones que la experiencia nos muestra.

2. Críticas de Carol Gilligan y Seyla Benhabib a la identificación del sujeto moral con el sujeto autónomo de Kohlberg

Carol Gilligan en su artículo "*El desarrollo moral en la adolescencia tardía y la adultez: una crítica y reconstrucción de la teoría de Kohlberg*" propone una revisión del desarrollo de la conciencia moral de Lawrence Kohlberg.

---

[1] Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea*, Gedisa, Madrid, 2007, 176.

De acuerdo con Kolhberg, la conciencia madura es la que resuelve los conflictos morales de acuerdo con unos principios formales e incondicionales de justicia. Sin embargo, Carol Gilligan observó que los sujetos, cuando pasaban de la adolescencia a la madurez, solían atender al contexto al resolver los dilemas morales. Las observaciones le llevaron a modificar la teoría de Kohlberg y a proponer dos tipos de madurez moral, el formalismo posconvencional y el contextualismo posconvencional.

Las mujeres que, de acuerdo con las observaciones de Carol Gilligan, no solían adoptar una perspectiva formal para resolver conflictos morales sino que atendían a los sujetos concretos del contexto, alcanzaban la madurez moral de un modo distinto. Gilligan amplía la perspectiva ética de Kohlberg, pues a la justicia como criterio de madurez moral le añade el cuidado.

Sin embargo, las observaciones del comportamiento moral de las mujeres no llevaron a Kohlberg a plantearse la justicia como criterio único de moralidad. Kohlberg interpreta la conciencia como una facultad formal, desde este punto de vista la madurez moral supone su plena identidad y por lo tanto su incondicionalidad respecto a cualquier instancia ajena. Consecuentemente, el método para el análisis de esta conciencia no puede ser más que formal y no puede verse alterado por observaciones empíricas, que, si bien pueden completar el análisis moral, no lo pueden alterar. Kohlberg afirmó en relación a las investigaciones de Caroll Gilligan:

> Las ideas de Carol Gilligan, si bien son interesantes, eran materia para Jane Loewinger en su estudio de las etapas del desarrollo del ego, pero no para estudiar la dimensión específicamente moral en el razonamiento […] Siguiendo a Piaget mis colegas y yo hemos tenido la mayor confianza en que *el razonamiento acerca de la justicia se prestaría a un análisis formal estructuralista o racionalista*[2].

[2] Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea,* 174.

Seyla Benhabib se hizo eco de la crítica de Carol Gilligan a Kohlberg ampliándola a las teorías éticas universalistas que identifican la madurez moral con la autonomía de un sujeto incondicionado y abstracto. De acuerdo con Seyla Benhabib, es imposible que un sujeto moral idéntico a sí mismo, alcance una perspectiva universal. Su soledad e incondicionalidad le impiden analizar las circunstancias concretas que distinguen a los otros, con el fin de alcanzar juicios válidos para todos. Benhabib manifiesta así la incompatibilidad entre la universalidad y la definición incondicionada y abstracta del sujeto moral de las éticas de la justicia:

> Una definición del ser que se limita al punto de vista del otro generalizado se vuelve incoherente […] sin asumir el punto de vista del otro concreto, no se puede llevar a cabo ninguna prueba de universalidad coherente, porque no contamos con la información necesaria para juzgar si mi situación moral es similar o distinta a la tuya[3].

La universalidad, de acuerdo con Seyla Benhabib, no se identifica con la incondicionalidad de un sujeto solitario sino con el diálogo de sujetos que interactúan.

3. La conciencia situada que John Dewey y José Ortega y Gasset frente a la conciencia incondicionada del sujeto autónomo.

José Ortega y Gasset en *¿Qué es filosofía?* muestra la contradicción presente en la visión idealista de la conciencia. El gran descubrimiento del idealismo respecto al realismo consiste en darse cuenta de que lo real no son las cosas definidas como sustancias, pues el ser humano es un sujeto. Sin embargo, presa del prejuicio de que lo existente es lo independiente, el idealismo cae en la contradicción de definir la conciencia como sustancia. De acuerdo con Ortega, la

[3] Benhabib, S. *El ser y el otro en la ética contemporánea,* 188.

conciencia implica relación a lo otro, a los fenómenos a través de los cuales se reconoce. De esta manera, no puede entenderse al sujeto al margen del mundo en el que se explica, sino que la filosofía, como ontología, clarifica las categorías del ser humano concreto a través de un análisis fenomenológico de esa relación del yo con el mundo que constituye la vida de cada cual.

John Dewey en su artículo "*Kant y el método filosófico*", alaba a Kant porque considera la actividad de la razón como sintética. Supera así tanto la visión analítica del racionalismo, que convierte la actividad de la razón en una relación de categorías vacías de contenido real, como la visión empirista de la razón, según la cual asocia impresiones que pasivamente recibe. El conocimiento como actividad sintética supone la relación entre dos elementos, las categorías del sujeto y los fenómenos de experiencia. La filosofía trascendental muestra la relación sistemática de esas categorías que son constitutivas de la conciencia y de la experiencia misma.

Sin embargo, tanto para Dewey como para Ortega, Kant mantiene el prejuicio de considerar lo existente como lo independiente, lo que le lleva a considerar como puramente analítico, el pensamiento que la razón tiene de sí y como trascendente a la conciencia, y por tanto incognoscible, el objeto real. Dewey afirma en relación a la filosofía kantiana:

> Recibe una arbitraria limitación de la filosofía anterior. Por una parte, ha aprendido que el pensamiento puro es analítico, por la otra, que el individuo está afectado por sensaciones que imprime sobre él un objeto externo. Al mismo tiempo que corrige ambas doctrinas con su propia deducción de las categorías, formalmente retiene ambos errores[4].

---

[4] Dewey, J. "Kant and Philosophic Method", *The Early Works of John Dewey* (1935-1953) edición de Jo Ann Boydston, Southern Illinois University Press, 1996, I, 40.

De acuerdo con Dewey, para comprender realmente a los sujetos y a los fenómenos, hay que remitirse a las relaciones en que se nos manifiestan en la experiencia y a través de las cuales se constituyen. Dewey, como Ortega, considera que la razón humana no es una razón a priori.

Los adelantos científicos que Dewey conoció, la teoría evolucionista de Darwin, la fisiología de Helmoltz, venían a romper, por una parte con la visión mecanicista de la naturaleza y la consideración atómica de los fenómenos que Kant, bajo la influencia de Newton mantenía, y por otra, con la consideración pura y formal de una razón soberana que ahora aparece explicada por relación a un proceso de evolución natural. Los acontecimientos sociales evidenciaban también la imposibilidad de que el sujeto se constituya como autónomo al margen de unas condiciones sociales que le permitan desarrollarse como tal. La filosofía de Dewey se hace eco de la crisis de la visión sustancialista del mundo y de la conciencia para mostrarnos la relación orgánica que realmente guardan. Desde su planteamiento es inadecuado el análisis formal de la conciencia, pues se realiza y comprende en la experiencia.

Dewey expresa así la relación orgánica entre el sujeto y los objetos: "La relación entre sujeto y objeto no es externa. Es la más elevada unidad que se constituye a sí misma en la relación"[5].

[5] Dewey, J. "Kant and Philosophic Method", EW (1885), I, 42.

4. De la universalidad como incondicionalidad a la universalidad como ampliación de perspectivas y crecimiento moral desde la conciencia situada de José Ortega y Gasset y John Dewey.

La ética formal de Kohlberg de herencia kantiana, muestra la importancia que la razón tiene en el comportamiento moral. El conocimiento que nos procura es el punto de partida para dirigir nuestra propia vida y de este modo desarrollar nuestra libertad y autonomía. Sin embargo, si bien la razón es una condición necesaria para el desarrollo moral, no es suficiente. Ni la identidad moral ni la dignidad del ser humano se identifican con su racionalidad, aunque esa razón tenga en cuenta los argumentos y razones de los otros. Esperar que la razón nos proporcione principios inquebrantables de conducta que nos conviertan en sujetos morales, supone esperar demasiado de una facultad humana que, como tal, es condicionada y relativa a la experiencia misma de la que procede y no una facultad formal susceptible de un análisis racionalista como afirma Kohlberg.

Si identificamos la justicia con la racionalidad de unos principios, nos encontramos con el problema de determinar qué es lo razonable, quiénes son los sujetos plenamente racionales capaces de determinar esos principios y cuál el procedimiento para llevar a cabo esa determinación. Puesto que ese procedimiento se adecua plenamente a la razón, establece de modo unívoco lo que puede ser considerado como moral, marcando una frontera que no puede traspasarse. Sin embargo, desde la aparición de la ética formal con Kant, la historia nos muestra que hemos crecido moralmente superando críticamente los límites establecidos, para ampliar la perspectiva de nuestras consideraciones vitales.

Caroll Gilligan y Seyla Benhabib señalan las contradicciones en las que se incurre cuando se identifica la madurez moral con la incondicionalidad de un sujeto autónomo. De acuerdo con Gilligan, esa identificación contradice los hechos, que muestran que los sujetos razonan moralmente no sólo cuando atienden a principios formales de justicia, sino cuando cuidan de las necesidades de los otros concretos

que forman parte de su contexto. Benhabib señala que la universalidad como criterio ético es incoherente con la definición abstracta y aislada del sujeto moral como sujeto autónomo.

John Dewey y José Ortega y Gasset señalan también la contradicción que supone identificar al sujeto moral con una conciencia formal, pues la conciencia como logos supone relación a los fenómenos por medio de los cuales se comprende. Superan críticamente la visión formal de la moralidad desde una visión fenomenológica y experimental del ser humano, que se realiza como sujeto en sus interacciones con los otros y que, si bien alcanza la madurez moral cuando amplía y universaliza sus juicios, esa universalidad no se logra haciendo abstracción de los otros para recluirnos en la uniformidad de una conciencia cerrada sobre sí misma, sino integrando las perspectivas que el mundo nos ofrece, pues el reconocimiento de uno mismo, necesariamente mediado por los fenómenos y por el mundo, lleva implícito el reconocimiento de los que son distintos.

Desde la consideración condicionada de la conciencia que Dewey y Ortega defienden, la pluralidad de perspectivas morales de las mujeres y los varones no es vista como una deficiencia que hay que anular para preservar la unicidad de una conciencia formal, sino como una posibilidad de ampliar la comprensión que tenemos de la moralidad y de nosotros mismos como sujetos morales.